

El joven catedrático Emilio García Gómez (de sólo 26 años) se ocupó de que su discípula Manuela tuviese una formación más completa. Le gestionó ayuda para que se trasladase a completar su especialidad como arabista en la Universidad Central. Allí era catedrático de árabe Miguel Asín Palacios, la primera autoridad española del momento en arabismo. El gran maestro de toda la generación de arabistas. Manuela trasladó su expediente a Letras de Madrid para acabar el último curso a la sombra de Asín Palacios. Y también bajo su dirección iba a comenzar, al año siguiente, su doctorado. Eligió como tema "Arabistas españoles en el siglo XIX".

Quizás tanto García Gómez como Manuela Manzanares ya conocieran, por boca del entorno de Fernando de los Ríos, que en enero de 1932 el ministro iba a crear las escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada. Para dirigir la primera fue designado Asín Palacios, para la segunda se eligió a García Gómez (García Gómez heredó la cátedra de Madrid de Asín Palacios en 1935; volvió a reencontrarse con Manuela). Y Manuela estaba a la sombra de Asín para colaborar en la incipiente institución arabista; en ella se matriculó inmediatamente para el doctorado. En la Escuela de Estudios Árabes se encontraba becada a mediados de 1933 cuando fue seleccionada para el crucero didáctico de jóvenes universitarios por el Mediterráneo (ver ampliación al final de este artículo).

Manuela también se había marchado a Madrid pensando que le quitaba una boca a sus padres y que le ayudaría un familiar suyo. Pero no fue así. Solamente le ayudó Francisco José Cirre, de su grupo de amigos de Granada, que por entonces había encontrado trabajo en la revista literaria Cruz y Raya; era gerente a las órdenes de José Bergamín. Además, por mediación de Fernando de los Ríos conoció al subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública, Francisco Barnés Salina, y se puso a dar clases particulares a varias de sus hijas. Una de ellas, Ángela Barnés, también entró como estudiante en la Escuela de Estudios Árabe. Con aquellos ingresos y la beca de la Escuela fue como consiguió sobrevivir en Madrid.

La amistad de Manuela y Francisco J. Cirre en Granada había sido superficial. Empero, en Madrid la convirtieron en noviazgo y acabaron contrayendo matrimonio en 1935; José Bergamín fue su padrino de boda. Continuó relacionándose con la familia de Fernando de los Ríos, de manera que por mediación suya entró a trabajar en la Biblioteca Nacional con una beca. En esta institución localizó y tradujo unas cartas inéditas de Américo Vespucio. También en Madrid mantuvo las relaciones de amistad con la familia García Lorca; visitaban esporádicamente su casa de la calle Alcalá. Manuela recordaba siempre oír Federico tocando el piano, tanto en su casa de Granada como después en algún lugar de Madrid. Y lo hacía bastante bien. No obstante, la relación de su novio Cirre como de ella era más cercana con Francisco García Lorca.

Tenía el doctorado encarrilado aquel fatídico 18 de julio de 1936. Manuela y Francisco José Cirre pensaron que el tumulto no pasaría de una asonada más, similar a la que vivieron en 1923 con Primo de Rivera. Como habían tenido problemas burocráticos para casarse (no le dieron los papeles hasta casi un año después), decidieron aprovechar y marcharse de luna de miel a París. Regresarían



Ángela Campos, Manuela Manzanares (de luto por la reciente muerte de su padre durante el viaje) y Ángela Barnés, en Estambul



Cementerio de Santa Escolástica, 9, donde vivía

cuando la situación se hubiese calmado. Pero no fue así, la situación derivó en una guerra civil con terrible matanza; tardaron dieciocho años en regresar a España, prácticamente como apátridas.

Ella sí era mujer marcadamente de izquierdas, republicana, con Fernando de los Ríos como modelo político a seguir. Pero su marido era apolítico. No tenían nada que temer... excepto que viajaban identificados con la tarjeta de intelectuales antifascistas. Se vieron indecisos y perdidos en París, temiéndose que los fusilaran si regresaban a España. Su pasaporte los delataba como izquierdistas.

Decidieron permanecer en París unas semanas. Hasta que consiguieron contactar con Paco García Lorca, que acababa de ser destinado a la embajada de Bruselas. Manuela y Francisco se fueron con él y con su hermana Isabel (que había conseguido salir de España en septiembre de 1936) hasta Bruselas. Paco G.L. consiguió un trabajo para Francisco Cirre en la embajada. En Bélgica permaneció el matrimonio durante los tres años de guerra civil; incluso cuando en 1938 Paco G. L. fue destinado a Barcelona e Isabel viajó a Nueva York a reunirse con la familia de Fernando de los Ríos, que por entonces era embajador en EE UU. Du-